

¿Literatura lésbica o lesboerotismo?

Norma Mogrovejo

Para María Elena por sus provocaciones

El objeto de esta ponencia es reflexionar sobre algunos conceptos que involucran la literatura lésbica. Más que establecer límites y etiquetas a los estilos literarios, propongo una serie de preguntas que cuestionan conceptos dados por hechos en torno las identidades genéricas y sexuales. Y acercarnos someramente a la construcción de un yo lesbiano desde la narrativa.

¿Qué es la literatura lésbica? ¿Podemos hablar de una literatura lésbica? Angélica Tornero¹ define en su artículo *Literatura homosexual* como aquella escrita por hombres y mujeres homosexuales y heterosexuales que tratan el tema de manera explícita. Esta definición involucra 1) al/la autora y 2) el tema explícito. ¿Podríamos afirmar que se trata de literatura lésbica aquella escrita por cualquier persona siempre y cuando se trate del tema? ¿A que se refiere Tornero cuando menciona “el tema” de manera explícita?

En las últimas décadas hemos leído algunas novelas² donde de manera transversal algún personaje femenino, tiene una experiencia lésbica con otra mujer. No siempre se trata de una historia de amor entre dos mujeres donde triunfa el amor a pesar de las adversidades. La mayor de las veces se trata de una experiencia sexual, cuando no amorosa que si bien cuestiona o no al personaje, ella retorna a su vida heterosexual. La hegemonía heterosexual es cuestionada pero la resistencia no es suficiente para resquebrajarla, triunfa la heterosexualidad. ¿Estaríamos hablando en estos casos de literatura lésbica?

Para precisar términos: **¿Quién es una lesbiana? ¿Cómo se define una lesbiana? ¿Por una o más experiencias sexuales o amorosas?**

El término lesbianismo aparece en el contexto mexicano en 1975 gracias al movimiento feminista, en la Conferencia por el Año Internacional de la Mujer³, anteriormente la denominación usada era “homosexuales femeninos”. La irrupción de un movimiento social

¹ Tornero, Angélica. *Literatura homosexual*, en: *Literatura gay*, Revista de literatura N° 17 UAM Azcapotzalco semestre 2, 2001.

² De autores como Francesca Gargallo, Elena Poniatoska, Ethel Crause, Rosina Conde, Juan García Ponce, por mencionar algunos.

³ Mogrovejo, Norma. *Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos feminista y homosexual en América Latina*. Plaza y Valdés, 2000.

que reivindicaba el orgullo de ser lesbiana y el sentido político del mismo, dio al concepto lesbianismo además de un sentido identitario, una significación profundamente política, una identidad en resistencia a un poder hegemónico, la heterosexualidad obligatoria.

“Las lesbianas son mujeres cuyos principales intereses eróticos y emocionales están dirigidos a otras mujeres, aunque no estén abiertamente expresados. Las lesbianas atentan directa y radicalmente contra el sistema establecido a partir de su negativa a cumplir el papel que socialmente les está asignado”⁴ afirma Victoria Sau. La definición incluye además del género, la sexualidad y la subjetividad, un elemento político, las lesbianas atentan al sistema patriarcal. Para Marcela Lagarde el lesbianismo es un desconocimiento al poder de los hombres y es trasgresor porque significa una opción, un acto de elección y abandono al destino natural. Por eso es un acto de significación política, tanto como por el atentado al poder patriarcal que consagra lo fálico como lo erótico para las mujeres, como porque posibilita un paso en la constitución de las mujeres en protagonistas en un ámbito de complejidad política. Como un rechazo a la interacción erótica con lo masculino, el lesbianismo es un no a la cultura erótica dominante y es un sí - real y simbólico- de la mujer a lo propio”.⁵

Entonces ¿es posible concebir a una lesbiana como cualquier mujer que tiene relaciones sexuales con otra mujer y llega a enamorarse de ella? Hasta hace poco, la referencia a una práctica sexual o genérica podía definir un posicionamiento de vida, así, los insultos referidos en el caso de los hombres a su falta de hombría o exceso de femineidad o al revés en el caso de las mujeres estigmatizaba a la persona en una identidad “perversa”, tal vez no asumida o no propia. Tanto las feministas como sexólogos cuestionaron el principio esencialista de “la biología es destino” y con ello la división opresiva de género producto de una morfología.

En la medida que las sociedades occidentales se vuelven más pluralistas y menos dominadas por tradiciones atrincheradas, emergen más estilos de masculinidad y feminidad.⁶

⁴ Sau, Victoria. Mujeres Lesbianas. Colección Lee y discute N°108, España 1979.

⁵ Lagarde Marcela. Cautiverio de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas. Coordinación general de estudios de posgrado. Facultad de Filosofía y Letras, Centro de estudios sobre La Universidad. Colección Posgrado, UNAM, 1990.

⁶ Weeks, Jeffrey; La construcción de las identidades genéricas y sexuales. La naturaleza problemática de las identidades, en: Szasz Ivonne, Sexualidad en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales. El Colegio de México 2000, 175-221.

Investigaciones sobre sexualidad y SIDA han demostrado que las prácticas sexuales no definen necesariamente una identidad. La existencia de un número elevado de hombres con prácticas sexuales homoeróticas pero reafirmados en su identidad heterosexual (HSH), replanteó las estrategias para la prevención de la enfermedad pero también los ámbitos de la identidad y la necesidad de distinguir entre prácticas sexuales e identidades sexuales.

La identidad sexual como concepto ha sido rechazada por un sector del movimiento lésbico porque puede remitir a un ámbito naturalista⁷, sin embargo es un concepto absolutamente indispensable que ofrece un sentido personal, ubicación social y compromiso político. Quizá algunos digan “soy heterosexual”, pues es un valor que se da por descontado. Pero decir “soy gay” o “soy lesbiana” es declarar una pertenencia, y asumir una postura específica en relación a los códigos sexuales dominantes. Tales identidades son cultural e históricamente específicas, seleccionadas entre una multitud de posibles identidades sociales, no atribuibles a un impulso o deseo sexual; pero no son partes esenciales de nuestra personalidad. Cada vez somos más conscientes de que la sexualidad es tanto un producto de la naturaleza, como de la lengua y la cultura. Y a la vez nos esforzamos constantemente por fijarla, establecerla, decir a través de nuestro sexo quiénes somos nosotros.⁸

Con las formas de vida con que hemos crecido y que han acuñado nuestra identidad, asumimos clases muy distintas de responsabilidad histórica. Pues de nosotros depende cómo queremos proseguir las tradiciones en que hemos crecido afirma Habermas. Las identidades no sólo implican la diferenciación, involucra modificaciones, rupturas y estructuración de nuevas identidades,⁹ es decir, reconocimiento, reafirmación, conciencia, compromiso y transformación.

La identidad sexual no hace referencia a una obsesión personal por el sexo, sino, una resistencia a los principios organizativos de una sociedad que jerarquiza hasta los ámbitos de la sexualidad. De ahí que para las activistas asumir la identidad lésbica es un acto político que atenta las estructuras de una sociedad heterosexista.

Las identidades sexuales son decisiones adoptadas con libertad. La lesbiana adquiere conciencia de su diferencia a la que asigna ciertos significados:

⁷ Argumentan que las identidades fueron construidas como instrumentos de regímenes reguladores.

⁸ Ibidem.

⁹ Valenzuela Arce, José Manuel Mi barrio es mi cantón. Identidad, acción social y juventud.

Ser lesbiana es una elección, al tomar esta identificación se eliminan las otras formas posibles, la ausencia de estas otras formas es lo que le da forma a la lesbiana.¹⁰

La identidad es un valor que implica un posicionamiento, “soy”. “Soy lesbiana” es la afirmación de una existencia que salió del silencio, un no a la imposición milenaria y un sí a una voz propia. Pero las lesbianas carecemos de tradición y de discurso acerca de nuestro pasado reciente. Hasta la aparición del segundo movimiento feminista (finales de los sesenta principios de los setenta) es que empiezan a organizarse y todavía estamos tratando de recuperar una historia, un lenguaje, un cuerpo e intentando definir quiénes somos.

Entonces ¿podríamos denominar lésbicas a las novelas que relatan historias sexuales entre mujeres?

El erotismo entre mujeres ha sido un estilo literario recurrente dedicado muchas veces a exaltar la morbosidad de una sociedad de doble moral. También, y quizá sin quererlo, muestra una realidad de marginación y exclusión.

¿Cuándo hablar entonces de literatura lésbica o lesboerotismo?

Entendido en su contexto histórico, lo lésbico remite a un sentido político porque se trata de una resistencia a un sistema de poder opresivo “la heterosexualidad obligatoria”.

¿Importa aquí, ahora, quién escribe sobre lesbianas para “etiquetar” la obra como “literatura lésbica”?

En congruencia al sentido político del concepto lésbico, podríamos inferir que literatura lesbiana es toda aquella que da cuenta de un sistema de opresión basada en la heterosexualidad obligatoria, no importando la voz del/la autora.

Sin embargo, esa historia de silencio, exclusión, negación y persecución exige hilvanar un pasado y narrar un presente desde la primera voz, el **yo lesbiano**. Así, la literatura lésbica es además, documento histórico que da cuenta de conflictividades, resistencias, historias cotidianas personales y colectivas.

Narrativa desde el yo lesbiano

Asumiendo la limitación de no ser una literata o una crítica de literatura, cuando María Elena me propuso escribir sobre este tema, me dediqué a buscar literatura lésbica que

¹⁰ De la Tierra, Tatiana. Para las duras. Una fenomenología lesbiana. Chibcha Press, Buffalo, Nueva Cork, 2002.

hablara desde ese **yo lesbiano**. No pensé que el asunto fuera más complicado que el planteamiento teórico. La narrativa escrita desde el yo lesbiano en México es sumamente escasa, no así la poesía.¹¹ La poesía tiene la ventaja de ser una expresión personalísima donde el yo se enuncia abierta, directa y hasta descarnada. La escasa producción de narrativa lésbica muestra que el miedo sigue actuando como un policía interno. A las lesbianas nos da aún miedo hablar y mucho más trabajo escribir. Aunado a ello, las posibilidades de publicación están limitadas a una valoración de la estética con marcos de referencia androcéntricos. La literatura de género ha tenido dificultades para su definición sobre todo porque se trata de mujeres que se atreven a escribir libres de las determinaciones genéricas, afirma Gargallo.

Presento un somero recorrido por cinco autoras que reivindican un yo lesbiano, no porque sean las únicas ni las más representativas, claras en su elección, el **yo lesbiano** es el punto central del dilema, un ovillo suficientemente fuerte para tejer una historia propia.

La primera novela que abre la corriente del **yo lesbiano** es Amora de Rosa María Roffiel, terminada en 1983 y publicada en 1989 está escrita con el telón de fondo de un movimiento feminista y lésbico gay, que expresa orgullosa la voz de un **yo lesbiano**, activista, dispuesta a cambiar el mundo, que se enamora de una heterosexual. Conciente del conflicto afirma: “Las bugas son tan machas como los machos, tienen los mismos complejos, las mismas fobias, y por eso debe huirse de ellas” pero pronto sucumbe al amor. Claudia quién reivindica la poligamia no deja de frecuentar a sus amantes hombres, lo que provoca arrebatos de celos en Guadalupe.

El conflicto central gira en torno la indecisión de Claudia respecto a la identidad lésbica, ser o no ser, es la cuestión. Rupturas y reencuentros hacen una cadena de conflictos que termina en un final feliz, liman asperezas.¹²

Hay un gran interés de la autora por escudriñar en ese **yo lesbiano**, ¿quiénes son? ¿Cómo se elige esa condición?, ¿qué la lleva hasta ahí? ¿Cómo se reconocen? ¿Cómo se enamoran? ¿Cuáles son sus preocupaciones? Amora, independientemente de la calificación que haya recibido por la crítica literaria, es un documento que da cuenta de un

¹¹ Una reflexión sobre la identidad lésbica en la poesía antecede a este ensayo: Identidad, cuerpo y sexualidad lésbica, en: Teoría lésbica, participación política y literatura. UACM, México 2004.

¹² Trejo Fuentes, Ignacio. Rosa María Roffiel: Amora, en Literatura gay, Revista de literatura N° 17 UAM Azcapotzalco semestre 2, 2001.

momento histórico donde los conceptos en torno a la sexualidad y el género cambian gracias a la efervescencia de los movimientos sociales.

Dos Mujeres de Sara Levi (1990) muestra un **yo lesbiano** en el marco de una persecución familiar, atentados, agresiones físicas y la amenaza de desheredar a la protagonista; judía, madre dos hijos y divorciada. Finalmente se van a vivir a París donde después de algunos años, Genovesa la abandona por un hombre, años después vuelve a visitarla pero la encuentra muerta.

Dos mujeres es una tragedia épica de violencia y exclusión en un mundo privilegiado donde París puede ofrecer un autoexilio.

Con fugitivo paso (1997) de Victoria Enríquez, libro de 8 cuentos lésbicos. Victoria hilvana parte de esa historia extraviada, voltea en ese pasado incierto y construye un mito fundacional. Poética, con cinismo y sentido del humor inventa un **yo lesbiano** en el mundo prehispánico, en la antigua Grecia, la revolución zapatista y en el siglo XVII Sor Juana Inés de la Cruz junto a la virreyna, atravesando el tiempo, en una noche de reventón acompañan a Angélica María a Acapulco.

Reyna Barrera¹³ en 2001 publica *Sandra Secreto amor*, una novela que aunque no presenta una conflictividad central, un nudo, como acostumbra la literatura convencional; inserta a Ramona y Sandra; en un mundo artístico y cultural donde el mal carácter de Ramona pone en ciertas situaciones en crisis a la pareja. Un dejo esencialista explica las características de la protagonista: un nombre masculino asignado en la gestación de la madre. La novela dibuja roles sociales del mundo heterosexual transportados al mundo lésbico. La dominante, proveedora, que define los conflictos, masculina por supuesto y la femenina, artista, delicada, sensible, prudente. La vida lésbica no es en sí ni por sí revolucionaria. Los roles de Butch-fem fortalecen estructuras de poder y jerarquías. En uno de los últimos cuentos de *Con fugitivo paso*, la autora hace sorna de una butch esclavizada por una fem.

¹³ Ganadora del premio Nacional de Poesía *Rubén Bonifaz Nuño*, UNAM 1997, con *Siete lunas para Sandra*, cuyo seudónimo era el nombre de un hombre.

Rescato en este brevísimo recuento a Odette Alonso de quién esperamos próximas publicaciones. Inéditos, llegaron a mis manos dos de sus cuentos: *Las dos caras de la luna* y *Con la boca abierta*. Odette rescata ese **yo lesbiano** orgulloso, definido, sin lugar a dudas y con sentido del humor; aguda e inteligente pero se enamora de la persona equivocada, una buga. En *Las dos caras de la luna*, un cuento largo o breve noveleta, Andrea se enamora de su compañera de trabajo Selena, quién está casada. El marido sale del país y ellas inician un romance que es interrumpido a su retorno. Desafiar las fronteras de la heterosexualidad puede traer consecuencias muy graves y lo deja ver en el final de *Con la boca abierta*, el marido se queda con la boca abierta al encontrarlas haciendo el amor. Pero Andrea no se derrumba porque tiene la solidaridad de Marina, su amiga. Odette rescata la fuerza solidaria de las mujeres, un poder que impulsa a la vida. Las cinco autoras construyen un **yo lesbiano colectivo** preocupado por articular una o varias historias donde las lesbianas puedan encontrar un sentido de referencia, un pasado que aporte a entender el presente y visionar el futuro.

El enfrentamiento a la norma heterosexual reafirma un yo lesbiano, sin embargo enamorarse de una heterosexual se convierte en un argumento recurrente donde el conflicto si bien fue dramático en la literatura previa a *Amora*, aún lo vemos en *Dos mujeres*, ya no acaba con la vida. “Si se va nuevamente no me derrumbaré... hay recursos y manos amorosas, que siempre te van a levantar, te pase lo que te pase” dice *Amora*.

El yo lesbiano trasgrede uno de los pilares del patriarcado, la heterosexualidad obligatoria, no así la monogamia obligatoria, otro de los pilares de la sociedad patriarcal. Los marcos de referencia de una relación amorosa están muy cercanos a los heterosexuales, relaciones de posesión, propiedad, celos, la infidelidad, violencia, como conflicto épico. No hemos sido capaces de escapar a esos valores que refuerzan nuestra propia opresión. Aún cuando la literatura es expresión de una realidad, deseáramos la invitación de ficciones que construyan otras formas de relación cuyos valores no estén centrados en la heterosexualidad ni la monogamia obligatoria, se trata de inventar la literatura y también la realidad lésbica.

BIBLIOGRAFIA

Lagarde Marcela. *Cautiverio de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Coordinación general de estudios de posgrado. Facultad de Filosofía y Letras, Centro de estudios sobre La Universidad. Colección Posgrado, UNAM, 1990.

Mogrovejo, Norma. *Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos feminista y homosexual en América Latina*. Plaza y Valdés, México, 2000.

Sau, Victoria. *Mujeres Lesbianas*. Colección Lee y discute N°108, España

Trejo Fuentes, Ignacio. "Rosa María Roffiel: Amora", en *Literatura gay, Revista de literatura* N° 17 UAM Azcapotzalco semestre 2, 2001.

Tornero, Angélica. "Literatura homosexual", en: *Literatura gay, Revista de literatura* N° 17 UAM Azcapotzalco semestre 2, 2001.

Valenzuela Arce José Manuel, "Decadencia y auge de las identidades". *Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. Pgs 45-78.

Weeks, Jeffrey; "La construcción de las identidades genéricas y sexuales. La naturaleza problemática de las identidades", en: Szasz Ivonne, *Sexualidad en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. El Colegio de México 2000, pgs. 175-221.